

Sefer Raziel

HaMalach

En busca del Libro de Raziel

**VÍCTOR VILLARREAL VELASCO**

## **Nota del Autor:**

Los monumentos y lugares que figuran en esta novela son reales, así como los acontecimientos históricos.

Los personajes y la trama son hijos de la ficción.

A la Dra. Rosa María Velazco Ávila

y a mis padres.

Por su apoyo incondicional.

*En mi soledad he visto cosas muy claras que no eran verdad.*

Antonio Machado

*Con lo mejor de tus riquezas adquiere la sabiduría, con todo lo que posees compra la  
inteligencia.*

Proverbios 4:7

*Los grandes conocimientos engendran las grandes dudas.*

Aristóteles

# I

*Lumen ad cæcus*

Escribo estas palabras de mi puño y letra para apartar las tinieblas del mundo, con la verdad que he descubierto, con la luz que desvela, que dejo en mi testamento, ahora que no me queda mucho tiempo antes que fuerzas superiores a las mías me silencien. Yo, el único protagonista de esta tragedia, la efigie sin halo de mí mismo, he descifrado los secretos del universo. Ahora conozco la realidad de las distancias y la naturaleza del tiempo.

Si he de narrar los hechos tan fielmente como me es posible, entonces hablaré de los acontecimientos que tuvieron lugar veinte años atrás.

Habiendo presentado una tesis que planteaba la idea de que el pasaje de la creación del libro del Génesis bíblico había sido escrito por varios autores politeístas, y que los israelitas adaptaron los mitos sumerios, primera religión de la Historia, para crear un nuevo dogma que unificara a su pueblo, encontré una antigua leyenda, la cual narraba lo sucedido con Adán y su mujer después de ser expulsados del jardín del Edén, y de cómo el arcángel Raziel le entregó al primer Hombre un manuscrito, para entonces incomprendible, que relataba los secretos de lo celestial y lo terrestre.

Entonces no era para mí sorprendente, porque en mi teoría no había cabida para mitos cabalísticos o midrash medievales.

Unos años después volví a saber de este mito en un manuscrito inspirado en *La Espada de Moisés*, cuando en mi visita al Archivo Municipal de Guadalajara, en Jalisco, encontré una antigua antología de relatos hebreos. Entre estas historias destacaba para mí una, que narraba con mayor detalle el cuento que he mencionado anteriormente.

Este es el texto que encontré en la antología:

## ***Testamento de Rabino Najman***

*Sobre lo que aconteció con el hombre fuera del jardín del Edén.*

*Mis pupilos han venido a verme y me han preguntado: Maestro, ¿puede decirnos lo que ocurrió con el padre Adán y con su mujer cuando, salidos del Edén, se vieron forzados a sufrir calamidades?*

*Con la razón que Di-s me otorga arrojé luz sobre estas tinieblas: Lo que aconteció con el padre Adán y con su mujer cuando, viéndose abatidos y con dolores, fue la zozobra que ahora heredamos. Regresando suplicantes a las puertas del paraíso los Ofanim bajaron y los arrojaron fuera. Viendo Raziel, el ángel sabio, la desdicha del hombre, bajó a la tierra, y levantó su espada llameante hacia él. Adán, quien temió por su vida, lloró por primera vez; este fue el primer llanto del Hombre. Entonces Raziel, el magnífico entre los querubines, envainó su espada, y de su blanca túnica extrajo unas tablas de piedra, similares a las tablas mosaicas que resguarda la sagrada arca de la alianza.*

*Estas tablas, grabadas con una escritura cuneiforme, se conocen como Sefer Raziel HaMalach, y explican los secretos del universo. La lengua con que se escriben estos misterios no es humana, y sólo algunos ángeles de gran jerarquía comprenden su tallado. Estas tablas fueron entregadas al padre Adán, quien las escondió sin saber lo que eran. Pero los Ofanim, temerosos de ofrecer al Hombre tan extraordinarios conocimientos, le arrebataron las tablas y las arrojaron al mar. Pero no hay acciones que Di-s desconozca ni injusticias que no atienda. Así alargó su sagrado y largo brazo, y extrayendo las tablas del mar las devolvió al Hombre, quien todavía sin saber descifrarlas las escondió en su casa.*

*Creyendo haber despejado la niebla terminé mi relato, pero otro pupilo preguntó entonces: Maestro, ¿qué sucedió con estas tablas?*

*Y yo respondí cuanto conocía.*

*Estas tablas que en el principio pertenecieron al padre Adán, fueron heredadas a Enoc, quien después de convertido en Metatrón el arcángel, las entregó a Rafael, y él a su vez las hizo llegar a las manos de Noe. Las tablas fueron resguardadas cuando los cielos se abrieron para desatar el diluvio. Entonces pasaron de mano en mano y de padre a hijo hasta llegar al poder del sabio rey Salomón. Las tablas fueron resguardadas en su enorme palacio junto con su valiosa fortuna. Hoy no se sabe qué ha ocurrido con ellas, pero tengo fe de que el tiempo y la gracia de Di-s las conserven sepultadas y alejadas de la mano del Hombre.*

*Habiendo terminado de hablar todos quedaron satisfechos.*

El relato estaba escrito en hebreo y lo traduje tan fielmente como me fue posible. Pero cuando tuve la necesidad de trabajar con él lo llevé con mi amigo y colega en la universidad, el rabino Mizraji, quien volvió a traducirlo para mí.

## II

El verano de 1995 asistí a una conferencia en el *Ritz Milner Hotel* de Los Ángeles, donde el teólogo e investigador Malcolm Wood habló sobre la procedencia del mito que refiere a los querubines. Estos seres, que imaginamos como a niños robustos con mejillas rosadas y un par de pequeñas alas, como los presenta Raffaello Sanzio en su pintura *Querubines*, provienen del oriente medio, Sumeria y Babilonia, conocidos como *Kari-bu*, guardianes monstruosos relacionados con demonios. Los *Kari-bu* fueron tan populares por su ferocidad que su tradición se expandió por oriente y occidente. Se les encontraba a las puertas de templos y lugares sagrados, asimismo aparecen en muchos de los mitos de diversas culturas. Entre los *Kari-bu* más populares se encuentra la famosa esfinge de Egipto, que resguarda de los ladrones los sepulcros piramidales, y las gárgolas que custodian el Notredame. El pueblo israelita también las adoptó, quizá en el cautiverio que se dio en Babilonia, y las conocen como *Kerub*, que en hebreo significa “el que intercede”.

El profeta Ezequiel los describe en su libro como a seres dotados de dos pares de alas y con rasgos humanos, de león, toro y águila, que con base en la hermenéutica se estudia su valor simbólico. La legendaria *Arca de la Alianza* es resguardada por dos de estas criaturas, colocados uno frente al otro en la parte superior de su estructura. Muchas otras cosas habló Malcolm Wood sobre los querubines, pero sólo refiero de las que guardé nota y creo de gran importancia para este documento.

Al terminar la conferencia entrevisté al orador, quien pareció estar muy interesado en las cuestiones que tratamos. Haciendo paráfrasis de la conversación, esto fue lo que dijimos:

-Usted habla sobre los querubines como si fueran simples guardianes –en estos momentos se dedicó a revisar un archivo, sin dejar de escucharme. Esperé que dijera algo, pero no lo hizo-. ¿Los querubines también pueden ser guardianes de secretos? –estas palabras causaron efecto en él, pues abrió los ojos como platos y dejó de lado lo que estaba haciendo. Ahora lo veía mucho más interesado.



-Sé a dónde se dirige Dr. Macías. Me pregunta sobre el *Sefer Raziel HaMalach*, ¿no es así? –su rostro radiante por alguna extraña aura se acercó al mío–. Usted me inspira confianza. Me recuerda a mí mismo cuando comencé con la investigación. ¿Quiere que le dé un consejo?... Déjelo.

En su maleta guardó algunos documentos. Escribió unas líneas en un recorte de *Los Angeles Times* y me lo entregó, sin decir una palabra.

*Lo espero en el Griffith Park a las 10:30  
de la mañana. Si le interesa lleve  
consigo una Biblia.*

A la hora fijada Malcolm me esperaba en el *Loneliness Coffee*. La Biblia que llevé para la cita era una *Nacar Colunga* de 1965. Al verme llegar sacó de su maleta unos documentos, sin dejar de beber su infusión. No voy a profundizar en detalles innecesarios, pero creo importante mencionar que durante toda la conversación me pareció verlo preocupado. Ahora sé por qué.

-Le pedí que trajera una Biblia porque quiero resolver todas sus dudas. Supongo que conoce la historia de Raziel, el guardián de las puertas del jardín del Edén. ¿Recuerda por qué expulsó Dios al Hombre de su paraíso?

-Sí, para evitar que comiera del árbol de la vida. –Respondí sin comprender la relevancia de la pregunta.

-El libro de Raziel debe explicar esta cuestión. Cuando se habla de vida eterna no se toma en cuenta ni la intervención química ni la relatividad del concepto eternidad, por decirlo así. Lo cierto es que el tiempo es un concepto que ignoramos –Tomó mi Biblia y la abrió por el principio– Escuche... *Díjose Yavé Dios: “He ahí al hombre hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; que no vaya ahora a tender su mano al árbol de la vida, y comiendo de él, viva para siempre”. Y le arrojó Yavé Dios del jardín de Edén, a labrar la tierra de que había sido tomado. Expulsó al hombre y puso delante del jardín de Edén un querubín, que blandía flamante espada para guardar el camino del árbol de la vida.*

Siempre estuve satisfecho con la traducción que hicieron Eloíno Nacar Fuster y Alberto Colunga, pero esta versión de las sagradas escrituras no pareció complacer a Malcolm, quien también llevaba una propia.

-Esto le parecerá extraño. Es una versión distinta a la que todo el mundo conoce. Después de que la revise me gustaría conocer su opinión.

Estaba tan impresionado con el documento que lo escribí en mi libreta. Éste es el pasaje apócrifo de Malcolm:

*Dijo Jehová Dios: “He ahí al hombre hecho uno como nosotros, conocedor de los secretos del mundo y del cielo; que no vaya ahora a entender los secretos del tiempo, y al saberlos viva para siempre” Y le arrojó Jehová Dios del jardín de Edén, a esconderse avergonzado, y así desnudo busque su alimento. Expulsó al Hombre y puso delante del jardín de Edén un querub, que blandía su espada de fuego para cuidar los secretos del tiempo.*

Lo que leí en el documento me impactó sobremanera. Pero mayor fue mi sorpresa cuando Malcolm puso frente a mí la continuación del relato. Pasaje que no se encuentra en ninguna Biblia del mundo. El texto estaba traducido del hebreo y rezaba así:

*Y viendo el querub al Hombre lamentando su destierro, decidió por voluntad propia entregarle los secretos del tiempo. Pero éste, sin saber descifrar su misterio, lo escondió. Otros querubs, temerosos de que el Hombre conociera la realidad del tiempo, le arrebataron el conocimiento y lo arrojaron a las aguas, muy al este del jardín de Edén. Jehová, enterándose de esto, dijo: “El hombre ha alargado su brazo alcanzando los secretos del tiempo. Dejaré en sus manos el conocimiento, para que sus hijos encuentren lo que sus padres buscaban” y alargando su sagrado y largo brazo entregó al hombre los secretos del tiempo.*

-¿De dónde sacó estos documentos? –pregunté ansioso y al mismo tiempo impactado.

-¿Recuerda usted a los rollos encontrados en el mar muerto hacia 1947? Pues éste es un fragmento de ellos.

-No puede ser. Los documentos encontrados no eran más que manuales, como el de Damasco, y fragmentos antiquísimos del Tanaj; pero en esa versión no se encuentra lo que usted me muestra –entonces me sentía enfadado, aunque quería creer en sus palabras.

-No amigo. Este rollo no ha sido expuesto públicamente, pero lo conozco porque en mi trabajo de investigación un grupo del gobierno me buscó para que los ayudara a encontrar estas tablas milenarias.

-Esas tablas no son más que un simple mito –le respondí enérgicamente. Pero él no pareció alebrestarse, como si esperara de mí esa reacción.

-Eso creía yo Dr. Macías. Hasta que visité a fray Antoine de la Abbaye Saint Martin en Laon.

Lo siguiente en la conversación fue sólo aclarar que si abandonó la investigación fue por haberse involucrado en una logia o mafia con relación al tema.

### III

Cuando trabajaba en la U.V. (Universidad Veracruzana) viajé a París. Había dejado de lado la investigación sobre el *Sefer Raziel HaMalach*. Mis asuntos prioritarios variaban entre los documentos históricos en relación a los archivos portuarios y las asignaturas que impartía a los alumnos de licenciatura. Aquella fue la segunda vez que visité el país. Cuando era niño mis padres me llevaron a conocer la famosa Torre Eiffel, el Museo de Louvre, la majestuosa Notredame y el Arc de Triompe, de la Plaza Chaeles de Gaulle, erigida en honor a Napoleón Bonaparte por su batalla en Austerlitz. Ahora estaba en plan de investigación. Teníamos en Veracruz un documento de 1892, (de un navío francés) que no cuadraba con mi teoría sobre la fecha de llegada. Según mi tesis el navío *Victoire* debió encallar el 28 de abril de 1804, y su tripulación, después de apearse de la nave, morirían acribillados por bandidos del norte de Oaxaca.

Mi amigo, el Dr. Donatien Blanc, me recibió en su casa y atendió hasta terminar mi trabajo. Entonces yo escribía una bitácora de actividades con la cual llevaba registro de mis movimientos en aquel país extranjero, con el objeto de adjuntarlo a los documentos de mi investigación. En ocasiones es bastante útil llevar un registro de las cosas que se hacen, éste es uno de esos casos. Recordé mi conversación con Malcolm un par de años atrás, y pedí a mi amigo que me acompañara a la Abbaye de Saint Martin de Laon. Él aceptó felizmente porque gusta de los temas religiosos.

El siguiente fragmento lo narraré por medio de mi bitácora, la cual refleja los hechos con mayor exactitud de lo que puedo recordar ahora.

#### ***2 de Junio de 1997***

*Vamos camino a Laon el Dr. Blanc y yo, inquietos por la emoción, aunque no lo reflejamos. Le he ofrecido relevarlo en el volante, pero él se ha negado. No creo que falte mucho para llegar.*

*Nos hemos hospedado en el Hôtellerie des Fleurs, que es un hotel de paso. Mañana iremos directo al monasterio donde se encuentra fray Antoine.*

#### ***3 de Junio de 1997***

*Hablamos con el superior de la orden benedictina, fray Marcel, un hombre bueno de semblante templado, quien conserva la grandeza religiosa en el monumento histórico que forma ahora la abadía de Saint Martin. Debo aceptar que no fui completamente sincero con él, pero no creí necesario ponerlo al tanto de la investigación, la cual hasta ahora considero como tal. Nos condujo por un corredor enorme, de altas columnas, que circundaba un gigantesco patio-jardín, repleto de diversas flores y otras plantas exóticas, desde mi perspectiva. En una habitación del fondo encontramos a Fray Antoine en profundo estado de meditación. Esperamos dos horas antes que saliera de su trance, aunque pareció ser mucho más tiempo. De cualquier manera, mi entrevista con él no fue lo que esperaba. Sentados frente a frente en la misma habitación, con el Dr. Blanc y el superior como testigos, comencé preguntándole si recordaba haber sido visitado por un ángel, pero no conseguí de él ninguna respuesta; parecía seguir meditando porque su mirada continuaba clavada en un punto fijo, inexpresiva.*

*-¿Ha hablado con ángeles fray Antoine? –seguí indagando sin obtener respuesta. Es verdad que era un hombre de edad avanzada, pero no creía que su indiferencia se debiera a la senectud. Cuando estuve a punto de darme por vencido, en el momento en que me levantaba de mi asiento, nos dijo en un susurro: “Temple”*

*No comprendía su significado, ni tampoco mi compañero. Si se refería al estado de templanza, si era acaso una clave o un siniestro enigma con que tratara de confundirnos, qué ganaría con engañarnos. Si no deseaba ser interrogado por qué nos incitaba a continuar con las preguntas.*

*El superior, al vernos afligidos por nuestra desventura, nos habló de esta manera:*

*-No se desanimen, hermanos. Vengan mañana al mediodía y les mostraré algo.*

*Le agradecemos su buena fe y regresamos al hotel.*

*Antes de dormir me preguntó mi amigo si confiaba en el superior, y no respondí.*

#### ***4 de Junio de 1997***

*Volvimos a Saint Martin al mediodía. El superior nos esperaba en un despacho repleto de libros y ornatos sagrados. Nos ofreció licor casero de sabor peculiar e indicó con el dedo nuestros asientos. En esta ocasión nos habló de este modo:*

*-Antes de ustedes vinieron otros. Sé lo que buscan, pero aquí no lo encontrarán.*

*-¿Y qué buscamos? –pregunté imprudentemente.*

*-Conocimiento -respondió él mientras apartaba el licor de su escritorio.*

*-Todo el que pregunta busca conocimiento ¿no es así? –esta vez intervino el Dr. Blanc, pero su afirmación no pareció simpatizar al superior.*

*-Usted no sabe a qué ha venido –dijo fray Marcel a mi amigo, quien aunque acalorado por el comentario, esta vez guardó silencio. Entonces el superior se dirigió a mí en estos términos:*

*-Veo en usted algo que no encontré en los otros. Los que buscaban conocimiento. Por eso voy a mostrarle algo, siempre y cuando su amigo lo espere en el corredor - inconscientemente clavé mis ojos en Blanc. Él me contempló en silencio unos momentos y salió del despacho cerrando de golpe la puerta a sus espaldas.*

*-Disculpe mi actitud para con su amigo, pero lo que voy a mostrarle no es para cualquier persona. Antes que nada quiero contarle lo que sucedió aquel día, cuando el hermano Antoine habló con el ángel. Hace ya treinta y cinco años en que por la gracia de Dios un ser brillante apareció frente a mi hermano y le dijo: “Hombre bueno, vengo a ti desde donde no existe el espacio, y el tiempo no tiene cabida. No te arrodilles ante mi presencia, porque sólo soy un mensajero” así entregó a mi hermano esto, que ahora le muestro a usted –de su gaveta extrajo un rollo de pergamino, empolvado por el tiempo. Como no me fue posible copiar el manuscrito, bastará sólo con decir que su escritura era similar al hebreo y el arameo, adornadas las plecas y líneas curvas con pequeños círculos. ¿Es acaso verdadera escritura angélica?*

*-¿Qué significa?*

*-Nos ha dicho el hermano Antoine que es un poema muy hermoso, y que en sus versos se encuentra el camino a la inmortalidad. Nuestro hermano no hablaba desde hacía diez años, cuando trataron de interrogarlo por primera vez sobre el tema. Pero ayer lo escuché susurrar en su entrevista.*

*-¿Usted sabe lo que significa esa palabra... Temple? –se levantó sin dejar de mirarme.*

*-No. Pero me recuerda a una antigua orden militar. Usted debe conocerla.*

*-Los Caballeros Templarios –respondí a su teoría.*

*-Efectivamente. Debo atender otros pendientes, pero antes de irme quiero decirle algo más. Si acaso se ha preguntado cómo es que creo en las palabras del hermano Antoine, pues le diré que no tengo duda de su veracidad, porque este texto que tiene en sus manos lo había visto años atrás en el pilar de un templo antiguo, erigido por el emperador Constantino hacia el siglo IV, en tierra santa. El poema estaba impreso en las rocas, antes de ser derribadas por ladrones.*

*El Dr. Blanc y yo regresamos al hotel y, aunque suene injusto, su actitud molesta y reservada me ayudó a meditar lo que había escuchado por parte del superior en el despacho.*

*Me ha preguntado mi amigo sobre la conversación a la cual no fue incluido, pero cambié abruptamente el tema para no contarle. Sé que esto le molestó, pero espero comprenda mi situación.*

## IV

Terminada la investigación sobre el *Victoire*, me senté una tarde en mi estudio para trabajar con la información del caso *Sefer Raziel HaMalach*. Sobre mi escritorio descansaban libros de tres bibliotecas, entre los títulos que ahora recuerdo se encontraban: *Historia del pueblo Israelita y de la salvación*, *Los misterios de Salomón*, *El Templo del rey Salomón* y *El misterio del Arca de la Alianza*. Algunos de estos eran tan sólo meras interpretaciones e historias fantásticas, pero ya que la investigación se fundamentaba en un mito, no dejé relato sin consultar. El tiempo que le dediqué fue realmente enriquecedor. Cito uno de los pasajes, que encontré en una enciclopedia de construcciones bíblicas:

### ***Monte del Templo***

*El Templo de Salomón fue construido hacia el 950 a.C. donde se le conocía como “Monte del Templo” y se cree fue el mismo rey David quien eligió el lugar, reconociéndolo como el sitio donde Abraham había llevado a su hijo Isaac para el sacrificio. El templo se erigió como receptáculo para el “Arca de la Alianza” de la que se dice guarda las tablas de la Ley. La estructura del edificio fue construida con la idea de perdurar eternamente, pero las constantes invasiones venidas del Este, primero por los Asirios, y después en 586 a.C., por los Caldeos, devastaron con su estructura. El rey Nabucodonosor ordenó llevarse a Babilonia al pueblo israelita, donde permanecieron cautivos hasta la conquista de Ciro, rey de Persia, quien permitió a los judíos regresar a su tierra en 515 a.C. Terminado el exilio comenzó la reconstrucción del templo. Bajo el lugar se habían construido túneles subterráneos por donde se cree resguardaron el “Arca de la Alianza” para que no cayera en manos de sus enemigos. Pero estos fueron saqueados por ladrones muchos siglos después.*

*Con los levantamientos cristianos en el 70, los romanos actuaron con violencia, aplastando el movimiento rebelde y destruyendo por segunda vez el templo de Salomón. Para el 134, con un nuevo levantamiento dirigido por Ben-Koseba, los judíos fueron expulsados de Jerusalén. Pero el templo no permaneció destruido. Cuando Juliano (El Apóstata) sucedió a su tío, el gran Constantino, ordenó la reconstrucción del templo, a pesar de profesar el paganismo. Todavía se ignoran sus motivos, ya que no tenía*



*intención de complacer a los judíos, quienes eran perseguidos con el mismo celo que los cristianos. En el siglo IV Jerusalén fue arrasada por invasores visigodos, y hacia el 410 la ciudad perteneció a la corona bizantina. En 638 Jerusalén se rindió ante el califa Omar y la ciudad cayó en manos de los musulmanes, mientras el resto del medio oriente fue conquistado por el Islamismo, comandado por su profeta Mahoma.*

*Siendo el templo de Salomón un lugar sagrado para los musulmanes, sitio dónde Abraham intentara sacrificar a su hijo, el califa Omar decidió edificar ahí la mezquita de al-Aqsa. Posteriormente, hacia finales del siglo VII, se construyó una segunda y más impresionante mezquita, conocida como “Cúpula de la Roca”.*

Con este fragmento muchas de mis teorías se derrumbaron. Sin embargo, antes de hacerme de una nueva hipótesis quise consultar a mi amigo el rabino Mizraji, que conocía desde mis años de estudiante en la universidad. Estaba seguro de que él despejaría mis dudas.

Una tarde de agosto, aunque no recuerdo el día exacto, visité a mi amigo. Lo había anticipado de mi investigación por una charla telefónica. Cuando le narré los hechos recibí como respuesta una carcajada. Fuera de la casa me recibió su esposa Sarah, una agradable y bien educada mujer, con un estricto sentido de la hospitalidad. Dentro me esperaba Mizraji fumando un cigarrillo y sosteniendo en su mano diestra un libro abierto.

-Pase usted, mi buen amigo. No sabe qué gusto me da tenerlo en mi casa.

- Buenas noches profesor –respondí a su saludo, tan melindroso como diez años atrás.

-Quiero anticiparme a lo que será una larga discusión. Espero comprenda que buscar algo tan fantástico como el *Sefer Raziel HaMalach* es simplemente perder el tiempo – las palabras del rabino abrieron en mí una posibilidad que no me había planteado. ¿Acaso era posible pensar en la búsqueda del texto de Raziel?... ¿Qué soy yo, un aventurero?

-¿Sabe algo sobre este libro, profesor?

-Sólo sé que existe una buena razón para que el Señor decidiera ocultarnos este conocimiento.

-Pero... ¿no fue él mismo quien se lo devolvió al padre Adán?

-El documento apócrifo que leíste sobre el mito no es un texto sagrado. No existe validez que sostenga la existencia del libro, y de existir, no sabemos si realmente el Señor quiso entregarlo al Hombre. Pierdes tu tiempo –Esta vez su voz se volvió más gruesa. Era evidente que si insistía terminaríamos disgustados. Mientras meditaba este punto llamó mi atención el libro que sostenía en sus manos.

-¿Qué está leyendo, profesor?

-Toma. Llévatelo y revísalo cuidadosamente. –Diciendo estas palabras lo acercó a mis manos– Como sé que seguirás con esto y ya no quiero hablar del tema, te obsequio este libro. Sé que te será muy útil.

El título del libro era *Leyendas de Hugues de Payen y los Caballeros Templarios*, que es una investigación realizada por Charles Wite, profesor de la universidad de Oxford. Hice lo que me recomendó mi amigo Mizraji, con respecto a revisar cuidadosamente el texto. A mitad de la obra, donde había un doblez, encontré subrayado este fragmento:

*La leyenda cuenta que los Caballeros Templarios encontraron el santo Grial en el “Pozo de las Almas” del antiguo Templo de Salomón, y lo escondieron para que ningún hombre pudiera obtenerlo, pues su elixir es sagrado, y su poder otorga la vida eterna a quien bebe de él. Arqueólogos han encontrado actualmente en los túneles vestimentas templarias, que incluyen casacas con impresas cruces rojas, así como fragmentos de espadas y armaduras.*

Recordé mi estancia en la abadía de Saint Martin y lo que dijo fray Antoine: *Temple*.

## V

Con el tiempo la investigación quedó archivada. Me instalé en la ciudad de México, muy modestamente, en un extremo de Azcapotzalco. Hacia febrero del 2002 comencé a trabajar en la Universidad Nacional Autónoma de México, primero en la docencia y después como encargado del Centro de Estudios Históricos. Lleno mi itinerario de conferencias, cátedras, reuniones, etc. apenas si quedaba tiempo para trabajar en proyectos personales. Algunas veces traté de retomar la investigación, pero siempre se interponía una ponencia o presentación de algún libro que me impedía continuar.

La mañana del 23 de noviembre del 2003 un hombre entró a mi despacho, en la universidad. Recuerdo que vestía un saco negro, corbata tinta y unas mancuernas doradas en forma de cruz. Se anunció como representante de una asociación internacional importante, aunque no mencionó su nombre. No me complacía su presencia, por el contrario, me inspiraba desconfianza, y a su vez me intrigaba. Espero me comprendan por describir con tanto detalle su aspecto y lo que inspiró en mí, pero me parece importante mencionarlo.

-Los que me mandan están interesados en su investigación –entonces no sabía a cuál investigación se refería.

-No sé de lo que me habla –le respondí indiferente porque su presencia se volvía cada vez más incómoda.

-La investigación sobre el *Sefer Raziel HaMalach* –como se darán cuenta me asombré sobremanera, sin poder disimular mi sorpresa. Cómo era posible que lo supieran si jamás lo mencioné a nadie; con excepción de mi amigo en Francia, el Dr. Donatien Blanc, el superior fray Marcel y el hermano fray Antoine, que vive aislado y en constante meditación. También estaban el rabino Mizraji y su esposa, pero dudé que ellos estuvieran involucrados. Además recordaba haberlo contado a Malcolm Wood en el Loneliness Coffee.

-¿Cómo lo sabe?

-No puedo revelar nuestra fuente. Créame, no importa cómo lo sabemos sino lo que haremos ahora.

-¿Y qué harán? –pregunté agresivamente porque sus palabras, aun con un marcado acento germán, parecieron amenazadoras.

-Dr. Macías, por favor no se moleste. He venido a ofrecerle un trabajo.

-Lo siento mucho, pero ya tengo un trabajo –entonces levantó una maleta, escondida entre sus piernas, y la abrió sobre mi escritorio. El portafolio estaba lleno de dinero. No fui indiferente a tan cuantiosa suma, y no me avergüenza aceptarlo. Sin embargo, me sentía completo en aquella oficina, en aquel puesto universitario, en aquella casita de Azcapotzalco, y rechacé su oferta.

-No esperaba convencerlo Dr. Macías, pero quizá escuche a un amigo –tras de él se abrió la puerta.

Grande fue mi sorpresa cuando entró al despacho el Dr. Blanc. Lo miraba con ojos como platos. Nunca imaginé encontrarle bajo aquellas circunstancias.

-Bonjour ami ¿le sorprende verme aquí?

-Me sorprende –respondí con desconcierto.

-Les he contado a estos caballeros sobre su investigación, espero no le moleste, y ellos están muy interesados. Usted como nosotros tenemos el mismo objetivo: encontrar el *Sefer Raziel HaMalach*. No me permiten hablarle sobre nuestra organización, pero créame, es muy poderosa. Si así lo quieren hablarán con el rector y usted quedará en libertad de acompañarnos, temporalmente claro, para ayudarnos a encontrar lo que buscamos. Si acepta podrá quedarse con el honorario que está sobre su escritorio, más un salario adicional, y no tendrá que arriesgar su puesto en la universidad, si es esto lo que le preocupa. Además, lo conozco lo suficiente para saber lo mucho que desea terminar esta investigación. Entonces... ¿qué dice?

De saber lo que sucedería después no habría aceptado.

Esa noche empaqué mis cosas, incluidos el pasaje apócrifo de Malcolm, la bitácora que escribí en Francia y otros textos. En el aeropuerto me esperaban el Dr. Blanc, el desconocido de mi despacho y otro individuo. Los tres vestían exactamente lo mismo, sólo que mi amigo no tenía las mancuernas. Viajamos en un avión privado, que no escatimaba en lujos ni en espacio, y sin darme cuenta, antes de lo pensado, aterrizamos

en New York, pero sólo como una escala. Otros dos sujetos entraron en el avión y se sentaron frente a mí.

-Dr. Julio Macías ¿no es así? –preguntó el que tenía más cerca.

-Ése es mi nombre. Supongo que usted no me dirá el suyo.

-Disculpe nuestros modales, todo es parte del protocolo. Créame, es mejor así. ¿Ya le han dicho a dónde nos dirigimos?

-A Munich. –respondí sin dejar de mirar la ventanilla a mi lado.

-Sí. En Munich está nuestra matriz. Allá le dirán con quién puede dirigirse. Entonces podrá continuar con sus investigaciones. Pronto se enterará de que no importa cuál sea el problema, lo que necesite lo conseguiremos.

-¿Y si lo que necesito es a un profesor de Oxford? –Mi pregunta le causó a él mucha gracia, pero su amigo seguía inexpresivo, mirándome con ojo crítico, como se mira a una bacteria bajo el microscopio.

-¿A caso las personas no se compran? Mire su caso, por ejemplo.

-Entonces no tendremos problemas.

Me instalé en un departamento lujoso, que bien era dos veces mayor a mi casa en Azcapotzalco. Mientras desempacaba los textos recordé las palabras de Malcolm. Su miedo. Me había mencionado estar involucrado en una logia o algo parecido. Ahora soy yo quien tiene miedo. Desearía nunca haberme involucrado.

## VI

Los acontecimientos que he narrado hasta ahora, los recuerdo con facilidad. Sin embargo, me parece que un velo invisible oscurece lo vivido estos últimos años. Trataré de relatar como me sea posible lo sucedido a continuación, aunque será una reconstrucción subjetiva.

Por la mañana vino a verme el Dr. Blanc. Dijo que su jefe, el líder de la organización, deseaba hablar conmigo. No recuerdo sus palabras exactas, pero sé que esta entrevista por alguna razón lo perturbaba. Desayunamos en un salón gigantesco, donde los miembros se reúnen ocasionalmente en ceremonias y ritos, según me enteré después. El edificio de la logia se conformaba por pasillos laberínticos que me recordaban los pasadizos en los castillos. El Dr. Blanc me condujo por uno de ellos hasta una habitación elevada, decorada con imágenes sagradas y estatuillas de ángeles.

-Puede dejarnos, hermano –dijo una voz que provenía del fondo, desde una silla que nos daba la espalda. Así sucedió, y así lo relato. Porque hasta ahora me sigue sorprendiendo.

-Oui monsieur –respondió mi amigo y salió de la habitación. Solo frente a esa voz misteriosa, me sentí en una novela de aventura.

-Me alegra que aceptara ayudarnos con la investigación Dr. Macías. Ha pasado mucho tiempo.

El destino es un telar que enlaza los espacios con el tiempo.

El destino es un plan perfecto. Lo sé ahora. Lo supe aquel día, cuando volví a encontrarme con Malcolm, sentado en el lugar del líder. Cómo no reconocí antes su voz.

-¿Le sorprende?

-Ciertamente.

-Quizá tenga muchas preguntas que hacerme.

-Así es.

-Pues hágalas. Trataré de ser completamente franco.

-Bueno... me gustaría saber por qué me previno sobre su organización aquella vez en el Loneliness Coffee.

-Tengo mis motivos. Creí que preguntaría por qué lo mandé llamar.

-Es evidente. Quiere encontrar el conocimiento de Raziel, y el conocimiento es poder. Me interesa más saber lo que sucedió en Saint Martin el día que usted visitó a fray Antoine –Malcolm hizo silencio unos momentos. Luego sonrió.

-Cuando visité a fray Antoine me sorprendió lo que vi.

-No creo que fray Antoine le dijera algo. El Superior fray Marcel me dijo que no había hablado con nadie hasta mi entrevista con él. –Malcolm volvió a reír.

-Fue después de hablar conmigo que él dejó de hacerlo. Entonces me mostró su poema angélico. Así se desvanecieron mis dudas sobre la existencia de las tablas de Raziel. Era idéntico al tallado encontrado en un recinto de Palestina. Dejé el testamento en sus manos, pero destruí el que había en Tierra Santa.

-¿Por qué le interesa tanto este poema? No demuestra nada concreto –Malcolm se levantó lentamente y se dirigió a la pintura de Raffaello Sandio *Querubines*, en el que reposan dos niños robustos. Como en una trampa se levantó el cuadro. Unos momentos después regresó el jefe con un pergamino antiguo.

-Por esto –dijo poniendo en mis manos el pergamino.

Lo desplegué con cuidado, porque el material del documento, que no sabría identificar, era demasiado quebradizo. Por el lado opuesto encontré grabado un símbolo similar a una cruz algo más inclinada, y recordé las mancuernas doradas. El texto era similar al que vi en Saint Martin. Otro escrito angélico, del que no existe ninguna copia o facsímile.

-¿Qué significa?

-Significa, Dr. Macías, que estamos destinados a encontrar el *Sefer Raziel HaMalach*. Este texto es el discurso del arcángel Raziel donde promete a A. Rowen Kane que su linaje encontrará las tablas. Esto sucedió el 28 de marzo de 1340, en esta misma ciudad. Rowen convocó a un grupo de creyentes y fundó la logia, que ha sobrevivido y permanecido oculta todos estos siglos. Yo soy el último descendiente de su linaje.

-¿Y cuando encuentre el *Sefer Raziel HaMalach* qué hará con él? –su rostro se descompuso sísticamente.

-Ya lo ha dicho usted Dr. Macías. El conocimiento es poder.



## VII

De las cosas que sucedieron a continuación sólo recuerdo fragmentos. Aparecen intermitentes imágenes en mi memoria, algunas claras, otras no tanto. Sé que el lugar era grande, y que sujetaba fuerte en mis manos unos documentos, aunque ignoro cuales eran. Estoy seguro de haber visto una mesa circular a un extremo, o quizá en el centro. Borrosamente recuerdo una pintura, no sé de qué, y aquella cruz inclinada del pergamino de A. Rowen Kane grabada en algún lugar de la estancia. Me parece extraño recordar tan poco de acontecimientos tan importantes. Debe ser por efecto del *Manuscrito S*.

Aunque no puedo explicar lo que sucedió, sé que fue estremecedor. Entonces me veo sentado en la cama de mi habitación, temblando, esperando impaciente al Dr. Blanc para contarle lo expuesto anteriormente.

Me preguntaron qué necesitaba para continuar con mi investigación y lo único que pedí fue paciencia. Comparé el alfabeto angélico del pergamino con los creados por el Hombre. Probé con el hebreo, arameo, mandarín, pero sólo encontré semejanza en sus trazos. Probé con jeroglíficos egipcios y mayas, con las runas, con los tallados cuneiformes de Sumeria y Babilonia, pero nada se comparaba con esa escritura. Su sistema constaba de diecinueve caracteres, de los cuales se repetían singularmente tres; entre ellos la cruz inclinada. El texto estaba formado por catorce líneas con cantidades de hasta cuarenta y cuatro letras por cada una. Me pareció que su estructura estaba formada de manera que podía leerse de abajo hacia arriba y de izquierda a derecha, lo que me pareció particularmente interesante ya que ninguna estructura en la tierra lleva, o llevó alguna vez, un sistema similar. Podría tratarse de un criptograma u otro tipo de código paralingüístico, pero todas estas ideas no eran más que simples conjeturas.

Con ayuda de la organización, como he decidido llamarles, me entrevisté con Charles Wite en la universidad de Oxford. Tampoco recuerdo nada sobre esta conversación, pero todavía conservo las notas que escribí sobre ella.

*“Los Caballeros Templarios se convirtieron en un grupo mítico, según la memoria colectiva. Las personas narraban historias fantásticas con relación a ellos. Algunos*

*afirmaban que la orden era invencible porque los ángeles los protegían. Otros aseguraban haberlos visto iluminados por una luz celestial. También se creía que custodiaban el santo Grial y el Arca de la Alianza, además de poseer la lanza de Longino, misma con la cual se perforó el costado de Jesucristo, y con ella derrotaban en batalla a cualquier adversario”*

*“Los Caballeros Templarios protegían a los peregrinos y custodiaban la ciudad de Jerusalén, gobernada entonces por Balduino de Boloña, pero especialmente resguardaron el antiguo Templo de Salomón, donde pasaban la mayor parte del día. Nadie sabía lo que hacían ahí concretamente. Se cree que posiblemente ese lugar fuera un punto de reunión, o un cuartel no autorizado. Lo único que sabemos es que ellos invertían gran parte de su tiempo ahí.”*

*“Entre las estructuras templarias más importantes y majestuosas se encuentra la Ermita de Santa María de Eunate, punto clave en el camino de Santiago.*

*En 1131, Alfonso el Batallador otorga testamento en el cerco de Bayona. No recibieron todas sus dotes, pero Sancho, el Sabio de Navarra, les concedió terrenos en Fontellas y el monasterio-hospital de Ribaforada. Posteriormente les fue otorgada la villa de Aberin en 1171 y el convento del Crucifijo, fundado por el rey García Ramírez en 1142. Ésta capilla conserva una nave con ábside semicircular y una cara ojival con motivos vegetales, que se interpretan como símbolos de la muerte iniciática y la inmortalidad. Pero sin duda su mayor posesión fue la Ermita de Eunate (cien puertas), la cual, a la par de la Capilla de Rosslyn, figuran en sus muros ornatos creacionistas del jardín del Edén, y se les considera portales a otra dimensión, por la que saldrán monstruosos guardianes”*

Aunque no quería aceptarlo, la investigación tomaba cuerpo donde no debería. Encontrar el *Sefer Raziel HaMalach* parecía una idea salida de un cuento fantástico. Sin embargo, las piezas se iban ajustando.

## VIII

La vida de aventurero no era cosa mía, prefería las investigaciones documentales a las de campo. Mucha gente sueña con viajar a tierras lejanas y arrojarle a los brazos del peligro. Desde mi punto de vista no se compara la tranquilidad de un despacho a las ráfagas de las trincheras. Extrañaba mi puesto en la universidad, mi pequeña casita de Azcapotzalco, mis conferencias, mis talleres. Por eso me presenté con Malcolm y le pedí tiempo.

-Quiero regresar a la universidad –le dije tras volver de New York.

-¿Para qué quiere regresar?, ¿a caso no tiene todo lo que necesita aquí con nosotros?

-No he abandonado la investigación –aclaré–, sólo quiero un tiempo.

-¿Cuánto tiempo?

-Cinco años.

-¿No le parece demasiado? –preguntó Malcolm, y por primera vez desde que lo conocí me pareció sereno.

-Tomando en cuenta que pronto encontraremos el conocimiento del tiempo –hice grandes esfuerzos para disimular el tono sarcástico de mi respuesta–, esto sólo figura una pequeñez.

-Me parece que nosotros hemos hecho cuanto nos ha pedido Dr. Macías, y yo espero lo mismo de usted. Si desea regresar a su vida monótona en la ciudad de México, apresure la investigación.

Recuerde que hizo un trato con nosotros.

Atrapado. Esa es la definición adecuada para describir lo que sentí en aquel momento.

En los siguientes meses viajé por diversos países buscando más información. Regresé a Saint Martin de Laon para comparar el pergamino de A. Rowen Kane con el texto que se le entregó a fray Antoine. Este escrito contenía la misma cantidad de letras y de líneas, en orden semejante, y con igual variedad de caracteres. También visité las ruinas del templo que contenía grabado un mensaje idéntico, en tierra santa, y tuve más

reuniones con Charles Wite dentro y fuera de la universidad de Oxford. Sin embargo la investigación parecía no avanzar. Sólo restaba visitar la Ermita de Santa María de Eunate en España, la construcción templaria que funciona como portal a otra dimensión, según las leyendas.

Crucé el camino de Santiago escoltado por dos miembros de la organización. Desde la distancia divisamos la capilla, una estructura semicircular, de planta ortogonal y rodeada por una hilera de columnas a manera de atrio. En el acceso nos esperaba el Pbro. Raúl Velazco, un hombre delgado, de semblante alegre, quien nos condujo por una galería circular, antesala de la cámara donde descansa el altar consagrado. Por dentro y fuera encontramos rostros de gárgolas, derruidas por el tiempo. Luego de inspeccionar el lugar, me dirigí al presbítero y le hablé de este modo:

-Quiero saber si todavía se conservan aquí algunas de las cosas que pertenecieron a la orden del temple. No sólo herramientas y decorado, sino cualquier cosa que pertenezca a la época en que se fundó la capilla. Quizá algún pergamino, o tallados en los muros.

-No señor, no guardamos nada –fue su respuesta.

-Pero debe quedar algo. ¿No llevan un registro de las cosas que se resguardan aquí?

-Sí señor, pero no tenemos nada tan antiguo registrado en él.

Si me dice qué es lo que busca tal vez pueda ayudarlo. De cualquier manera, de encontrar algo tan valioso por qué habría de entregárselo.

-No vengo a llevarme nada, sólo busco información –pero esto era una falacia. Ciertamente era que buscábamos información, pero de encontrarla nos la llevaríamos con nosotros.

-¿Qué tipo de información?

-Si este lugar alguna vez sirvió a los templarios como almacén o santuario. Quiero saber si aquí se resguardaban reliquias sagradas.

-Una capilla siempre resguarda valiosos objetos. Pero ni ha servido como santuario de reliquias tan antiguas, ni ha sido una vulgar bodega –su voz dulce pareció quebrarse, como quien no acostumbra elevar su tono–. Los templarios tenían una vieja mina donde guardaban sus cosas. Un lugar tan horrible que sólo lo conocen las personas de la localidad. Escuché que los caballeros templarios venían regularmente a Eunate para traer ofrendas y mientras algunos arreglaban los asuntos administrativos, otros

custodiaban la mina. La cuidaban día y noche, aunque no me sorprende; en algún lugar debían guardar su fortuna.

-Imagino que las cosas ya no están ahí.

-No señor. Ese lugar fue saqueado un par de siglos después. Se llevaron todo.

-¿Dónde se encuentra esa mina?

-A pocos kilómetros de Puente la Reina, en el valle de Ilzarbe.

Después de revisar el resto de la capilla agradecimos al Pbro. Raúl por su amable trato y fuimos a la mina donde se suponía que la orden del temple custodiaba su fortuna. El lugar estaba en ruinas. A unos metros encontramos piedras enormes, que parecían haber sido parte de una columna o marco de la entrada. Dentro de esa húmeda caverna no había nada, ni siquiera un fragmento de metal, una piedra o alguna pista que sugiriera el paradero de los saqueadores.

Volví con Malcolm para informarle lo sucedido en Eunate. Parecía intrigado. Me recordó nuevamente aquella tarde en el Loneliness Coffee, pero como dije antes, ahora comprendo por qué. Había escrito un reporte de los acontecimientos, pero él quiso escucharlo de mí y ahora no conservo ese registro. Entonces le hablé de todo lo ocurrido en la capilla y la mina.

-¿Dónde dice que encontró la mina? –no recuerdo con claridad los detalles, pero sí su mirada asustada y sus manos temblorosas. Tenía miedo.

-En el valle de Ilzarbe.

-Dr. Macías, sobre el tiempo que había solicitado... he decidido autorizarlo. Podrá regresar a la universidad para continuar con su trabajo. Dentro de cinco años volveremos a buscarlo. En su estancia allá no debe mencionar a nadie sobre nosotros. No haga que me arrepienta de mi decisión.

Por extraña que pareciera su repentina autorización, regresé a la vida tranquila de Azcapotzalco, sin preguntar nada, no fuera a ser que se arrepintiera.

## IX

Todo parecía un sueño. La misteriosa organización, la búsqueda, los viajes, ahora los recordaba lejanos, y los descubrimientos en Francia y España se me antojaban como meras fantasías. Sin embargo, llevé a mi casa las reproducciones del pergamino de A. Rowen Kane y de fray Antoine para analizarlos.

Al principio casi no los atendía. Me aterraban, porque al verlos recordaba los meses dedicados a la organización. Pero con el paso del tiempo y la carga de la obligación los estudiaba cada vez más. Al principio los revisaba una o dos veces por semana, después cada tres días, hasta llegar el tiempo en que no me separaba de ellos. Consulté a colegas filólogos y criptólogos sin encontrar solución al enigma, ancestral, que tenía en mis manos. Hasta una noche de enero, cuando dejé de mirar los textos con ojo crítico y los contemplé como lo haría un niño ante un tratado filosófico. Los caracteres dejaron de ser letras y se convirtieron en ideas, imágenes en mi cabeza, que podía comprender sin saber por qué. Como si los pensamientos no fueran procesados por mi cerebro sino por mi espíritu. Los textos comenzaban a tener sentido. Tomé papel y lápiz y traduje, si se le puede llamar así, los dos escritos.

*Fui enviado por Él, que ha hecho vida y plantado su semilla en ella, a donde el Hombre, para protegerlo de su destino. He venido a hablar de las fuerzas del tiempo, para que no lo busquen. Sólo Él, rostro del universo, es inmortal, y conoce la realidad de las cosas. Penas busca el que anhela la vida sin muerte. Advertido a aquel, impío, que busque mis palabras, las palabras del mediador, porque mis compañeros atesoran el conocimiento y su castigo no tiene cabida en la mente del Hombre.*

Estas son las palabras del poema que el ángel entregó a fray Antoine. Respecto al pergamino que obtuve de la organización, rezaba de esta manera:

*Yo, mensajero del destino, vengo a advertirte, oh ladrón de mi palabra, que resguardes mi mensaje. El conocimiento del tiempo no es para los Hombres, pero sé que sabrán protegerlo. Mis hermanos lo exigen, pero no pueden arrebatarlo a los que llevan vidas efímeras. Tú, ladrón del conocimiento, ahora protégelo, porque tu destino*

*está escrito y llegará el tiempo de la cosecha. Tú, semilla mala, ahora da frutos buenos. Entonces darás cuenta de tu tiempo.*

El mensaje era claro, pero me dejó perplejo. Malcolm me mintió sobre el contenido del texto, o quizá desconocía su verdadero significado. Él mismo vivía un embuste, que le fue heredado de sus padres, y ellos a su vez de los suyos. Así pensé aquella noche de enero.

Los cinco años de plazo se fueron en un abrir y cerrar de ojos. El catorce de octubre del 2009, el Dr. Donatien Blanc y otros dos miembros de la organización fueron nuevamente a mi despacho. Esta vez no creo necesario explicar lo sucedido, basta con decir que regresamos a Munich esa misma noche. Me instalaron en una habitación, o cubículo, del edificio de la logia, cerca del despacho donde descubrí a Malcolm años atrás. Esa tarde hablé con él.

-Me mintió –le reproché entonces–. Usted sabía exactamente en dónde encontrar el *Sefer Raziel HaMalach*.

-No es así Dr. Macías. Siéntese por favor. Voy a confesarle todo –señaló un asiento con la palma y después se sentó a mi lado– Verá... no he sido totalmente sincero con usted, lo admito, pero ahora voy a contarle lo que sucedió realmente con A. Rowen Kane, que por cierto, no fue antepasado mío. ¿Recuerda usted la mina del valle de Ilzarbe?... pues Rowen fue quien la saqueó. Por este motivo Raziel se presentó ante él y le entregó el pergamino que le he mostrado, porque la lengua de los ángeles no es audible para los hombres. Como se habrá dado cuenta el ángel lo amenazó, y lo forzó a resguardar las tablas. Entonces Rowen reunió a un grupo de creyentes y fundó esta logia. Pero el libro de Raziel no permaneció siempre en nuestro poder. Las tablas fueron conservadas en este mismo edificio, hasta 1800, cuando el general Jean Victor Moreau atacó Alemania en la batalla de Hohenlinden, y después de asesinar a gran parte de los miembros de la logia, entonces liderada por Marcel Doupan, se las llevó a París. Por eso encomendé al Dr. Blanc la tarea de averiguar qué sucedió con ellas.

-¿Por qué dejó que perdiera tanto tiempo buscando, si conocía el rumbo adecuado que debía de llevar?

-Porque era preciso que lo encontrara por sus propios medios, que se adentrara en la investigación. De otra manera no habría podido descifrar los textos.

# X

A pesar de mis esfuerzos no logro recordar el resto de mi estancia en Munich, ni mi traslado a París. Muchas escenas en mi memoria han sido suprimidas desde que descifré el *Manuscrito S*. Quizá los acontecimientos que me han sido borrados no sean trascendentes, pero eso es algo que nunca sabré.

Recuerdo tomar el té con el Dr. Blanc en un lugarcito modesto, y a una agradable señorita, de voz dulce y argentina, ofrecernos más de esa infusión. También recuerdo haber contemplado a lo lejos el Sena y el Jardín de las Tullerías mientras cruzamos por la rue de Rivoli, de camino al hotel; pero ignoro de dónde veníamos. Asimismo, como en los collage, o en esos cilindros calidoscopios, recuerdo imágenes y fragmentos de conversaciones. Estoy seguro de haber leído una mañana en el corredor del hotel y escuchar al Dr. Blanc decirme antes de salir “Vous ne savez rien todavía”.

Contactamos al Professeur Arthur Augur, importante doctor de la *Université Paris I Panthéon-Sorbonne*, que ha investigado al general Jean Victor Moreau desde hace ya muchos años y que dirige el museo que lleva el mismo nombre.

Como no puedo fiarme de mis recuerdos, seguiré la narración con la bitácora que escribí entonces, cuando el Dr. Blanc y yo tuvimos nuestra primera entrevista con el Professeur Augur.

## ***23 de Octubre de 2009***

*Esta mañana busqué al Dr. Blanc en su habitación, pero no lo encontré. Su compañía me molesta. Ya no es mi amigo, es un miembro más de la organización. A las 10:40 del día él todavía no aparecía, así que bajé a tomar el desayuno, de este modo, si me buscaba, sabría en dónde encontrarme. No me preocupaba su ausencia, después de todo la cita con nuestro eminente investigador sería hasta las cuatro de la tarde. Si el Dr. Blanc no llegaba para entonces, bastaría con tomar un auto de alquiler y entrevistar al Professeur Augur por mi cuenta.*



*Blanc llegó al mediodía, cuando revisaba los documentos y manuscritos, tratando de encontrar respuestas. No dijo a dónde había ido y yo tampoco se lo pregunté.*

*A la hora fijada llegamos a un caserón antiguo de estilo victoriano, con enormes ventanales que elevaban extrañas figuras en el alfeizar. Todo en ese lugar remontaba a la era napoleónica, cuando Francia todavía era un imperio. Nos registramos al entrar y, conducidos por un garde de sécurité, cruzamos por un pasillo excéntrico, apoteosis del arte y la belleza, hasta llegar a un salón, donde ya nos esperaba nuestro anfitrión.*

*El Professeur Augur es un hombre de edad avanzada, con facciones que hacen parecer que todo el tiempo está riendo, y con una mirada, estudiada, que perfora. Nos sentamos a su lado el Dr. Blanc y yo, saludando con la cabeza.*

*-La Historia es de quien la trabaja –nos dijo entonces, y comencé a tomar nota– Eso es lo que siempre digo a mis alumnos.*

*-Professeur, quiero agradecerle el tiempo que nos está prestando –dije yo para entablar cortésmente la conversación, porque Blanc, desde el mediodía, parecía ausente.*

*-Usted no lo sabe caballero, pero cuento actualmente con ochenta y ocho años de edad. Como se habrá dado cuenta el tiempo jamás se detiene, y no pienso desperdiciarlo en formalismos. Lo que a ustedes les interesa es saber lo que sucedió con Jean Victor Moreau, y yo estoy en plena disposición de brindarles un poco de mi tiempo y mi conocimiento –después sonrió, o eso me pareció ver en su engañoso rostro.*

*-Estoy enterado de que el general Victor Moreau extrajo de Munich algunos tesoros –pregunté entonces sin dar más rodeos.*

*-La Historia es de quien la trabaja. Yo he trabajado la historia de este personaje, y pude revelar pasajes de su vida que no encontrará usted en ningún libro. Es verdad que Victor Moreau robó tesoros en Munich, o los extrajo, si es que le gusta utilizar eufemismos, pero jamás se enriqueció con ellos –nuevamente me pareció ver en su rostro una mueca risueña– Cuando se vio involucrado en la conspiración de Cadoudal contra Napoleón viajó como exiliado al nuevo mundo. Lo que ignoran los historiadores es que Moreau, que se llevó con él todo su botín, llegó en primera instancia al puerto de Veracruz, en México.*

*Un destello de luz iluminó el oscuro sendero por el que iba. Todas las piezas embonaban perfectamente. El professeur debió percatarse de mi asombro, que vio reflejado en mi rostro, porque yo vi en el suyo una sonrisa.*

*-El Victoire –dije casi inconcientemente, y él asintió con la cabeza. Entonces sacó de quién sabe dónde un papel amarillo y lo puso delante de mí.*

*-¿Qué es? –pregunté.*

*-Un fragmento de la bitácora que escribió el capitán Jules, del Victoire, cuando navegó hacia el nuevo mundo.*

*Cogí el papel y lo leí. Después lo anoté en mi libreta.*

*...de tierras desconocidas. El mar es salvaje en este lugar, alejado del mundo, pero siento, con este sentido de marinero, que alguien de arriba nos protege. Y cuando el...*

*-¿Es lo único que se conserva de toda la bitácora? –pregunté nuevamente mientras devolvía el papel amarillo.*

*-Es todo –respondió él.*

*Quise contarle lo que yo había descubierto sobre el Victoire, pero creí inoportuno hacerle perder más tiempo. Me levanté agradeciendo, para no detenerme en más formalismos, pero el professeur Augur indicó con la diestra que regresara a mi asiento.*

*-Quizá le interese ver algo más antes de retirarse –el Dr. Blanc, que hasta entonces no se había hecho presente en la conversación le replicó acalorado con estas palabras: “No nos gustan las sorpresas professeur” y él le respondió con una sonrisa.*

*-¿Qué es lo que debo ver? –a mis palabras señaló el anciano un cuadro viejo que colgaba en la mampara derecha, junto a la entrada. Me levanté una vez más y me dirigí hasta el cuadro, seguido de cerca por Blanc, que parecía tan interesado como yo. El cuadro era una pintura del Victoire, navegando sobre aguas turbulentas. No pude distinguir la firma del autor, pero a un extremo de la imagen, bajo las olas más elevadas, encontré una nota que rezaba de esta manera:*

*La Victoire, le bateau que les anges protègent.*

# XI

## ***24 de Octubre de 2009***

*6:43 de la mañana. El Dr. Blanc no se encuentra en su habitación. Ignoro en dónde estará.*

*11:38 de la mañana. He visto desde la ventana del lobby a Blanc hablando con dos miembros de la organización. Lo sé por sus ropas.*

## ***25 de Octubre de 2009***

*He resuelto volver a México. El Dr. Blanc y yo discutimos cuando se lo hice saber. Él cree que no es conveniente para la organización.*

## ***26 de Octubre de 2009***

*El Dr. Blanc fue a verme a mi habitación y me ha dicho que todo está resuelto para nuestro viaje. Un avión de la organización nos espera en el aeropuerto para trasladarnos a México.*

Suprimí información de la bitácora que considero innecesaria para este manuscrito. Desde ahora continuaré la narración de la manera más fidedigna que me sea posible, pues el velo que cubre mis recuerdos se vuelve cada vez más espeso.

Hicimos una escala en mi casa de Azcapotzalco para buscar los documentos de la investigación sobre el *Victoire*. Recordaba haberlos guardado en mi estudio, junto a un archivo de estadísticas navales. Lo último que descubrí sobre lo que sucedió en Veracruz se publicó en la Gaceta de la Universidad, y lo expuse en un coloquio, algo modesto, donde se convocó a eminencias de la Historia y la Antropología.

Éste es un fragmento de la investigación que se expuso en aquella conferencia:

*A diferencia entonces, de la fecha que se conoce en los registros, el Victoire ancló en el puerto de Veracruz el 28 de abril de 1804. El documento en donde se menciona la llegada de este navío, en 1892, no es más que una referencia de la exposición del cargamento que éste transportaba. Cuando la tripulación desembarcó el cargamento fueron sorprendidos por bandidos provenientes del norte de Oaxaca. La mayor parte de*

*los hombres del Victoire murió aquella tarde. Los sobrevivientes se escondieron en Boca del Río y después escaparon hacia los Estados Unidos.*

*En 1816 los tesoros, que siguen completos, son recuperados y puestos a cargo del gobernador García Dávila, quien preocupado por los acontecimientos insurgentes, decide almacenarlos en un cuartelillo insignificante. Aproximadamente hacia 1820 estos tesoros son transportados hacia el Fuerte de San Juan de Ulúa, donde permanecerán resguardados, todavía después del intento fallido de los españoles por reconquistar las tierras mexicanas y la irrupción del ejército norteamericano en 1847. Hasta 1892 nadie pareció interesarse en los tesoros del Victoire.*

*Teodoro A. Dehesa Méndez, entonces gobernador de Veracruz, funda el Museo Naval de Paris, donde se exponen los tesoros del Victoire. Patricio R. García, el primer director del museo, ordena construir una trampilla donde se resguardan algunas de las piezas más delicadas de esta colección. El 18 de febrero de 1935, cuando México entra en crisis, y no hay cabida para los espacios culturales, el museo se ve obligado a cerrar sus puertas. Años después, el 22 de agosto de 1967, Fernando López Arias restaura el lugar con el nombre de Museo Victoire de Paris, porque la única acta que resguardaba el museo, y que mencionaba al Victoire, carecía de información. Actualmente el museo sigue en función para todo aquel que desee conocer su valiosa exposición.*

No podía ser verdad. El tesoro milenario más importante de la Historia se encontraba bajo una trampilla en un viejo museo de Veracruz. Entonces me preguntaba qué pensaría mi amigo Mizraji cuando le narrara mi fantástica historia, sobre todo cuando le refiriera cómo me involucré en el hallazgo más extraordinario de la humanidad.

El Dr. Blanc y yo, acompañados de otros tres miembros de la organización, nos dirigimos al Museo Victoire de Paris, y durante todo el trayecto nadie articuló una sola palabra.

–Lo vendí –dijo el actual director del museo. Yo lo menciono en una pobre paráfrasis– Lo vendí hace años, lo recuerdo bien.

–¿Está consiente de que esto es un delito?... ¿A quién lo vendió?... debe tener algún registro o recibo –Blanc y sus compañeros se me antojaron demasiado serenos para la desgracia en que nos encontramos.

-Sí, siempre llevo un registro de todo lo que entra y sale del museo. Espere un momento. -Entonces entró en una oficina. Cinco minutos después salió de ella con una carpeta en la mano.

-Aquí tengo el dato caballeros -indagó un momento en los papeles que llevaba en mano- Se vendió el 19 de Junio de 1988 al Profesor Malcolm Wood.

## XII

Los últimos recuerdos que me quedan, a manera de mosaico, o perverso cuentagotas, son vagos, y se me antojan distantes. La noticia que recibí del director del museo empeoró mi memoria, que se ha difuminado desde que encontré el *manuscrito S*. Por mi mente desfilan imágenes en desorden. El mar, inmenso, visto desde la ventanilla de un avión, un hombre de traje hablando por una radio, alguien tirando de mi manga, un pasillo que serpentea, y que parece conectarse con un complejo laberíntico de corredores.

Al final del camino, dentro de una habitación circular, sin cuadros y sin ventanas, encontré un cofre antiguo, reposado sobre una tisch muy pequeña al centro de la pieza. Las puertas se cerraron a mis espaldas. A mis costados unas teas alumbraban el lugar, como en una mazmorra.

Avancé hacia el cofre con cierta incertidumbre, aunque sabía lo que había dentro. Media vida de trabajo contenida en ese pequeño espacio. Mis manos temblaron. Mis ojos buscaban querubines escondidos entre las danzantes sombras que proyectaban las antorchas. Sobre la cubierta del baúl un grabado metálico rezaba *Gefahr*, que en alemán significa peligro. Creí que estaría cerrado, pero no tenía tranca. En su interior nada se distinguía, una espesa sombra resguardaba su contenido, recuerdo haber pensado en la ironía de encontrar la iluminación dentro de la oscuridad. Introduje mi mano dentro de aquellas tinieblas y extraje un pergamino. Era el poema de A. Rowen Kane que Wood me mostró en su despacho. Volví a introducir mi mano y esta vez tomé una tabla de piedra con grabado cuneiforme, *volumen lapidem*, el *Sefer Raziel HaMalach*. Lo coloqué en un extremo de la mesa y lo leí.

Mi mente se volvió etérea. Mi cuerpo no podía contener esa información sin que el éxtasis me llevara a la demencia, pero mi ser era ahora intangible, aunque siguiera en una coraza de carne. Ahora comprendía los secretos del universo y la realidad del tiempo y la distancia; los secretos de Dios. Sentí mi alma brillar con más intensidad que las teas de la habitación. Hubiera jurado que mis pies se desprendían del suelo, que me fundía con el universo.

Cuando regresé a mí mismo, por decirlo de algún modo, introduje mi mano una vez más dentro del cofre, sin esperar encontrar nada. Mis dedos tantearon el interior, forrado de tapiz escarlata, y sintieron algo, un nuevo pergamino, al que he nombrado *manuscrito sacro*, o *manuscrito S*. A pesar de llevar mi libreta de apuntes y mi diario, no hubo tiempo de transcribir su contenido, pero lo recuerdo, aunque infielmente. Haciendo paráfrasis, esto es lo que leí en el *manuscrito S*:

*El conocimiento sagrado no se hizo para los hombres. Una advertencia para los terrenos. No prevalecerá en ellos la iluminación. Los hijos de Dios bajarán y rehundirán al portador con el universo, y su alma será inamovible, y regresará a su propia esencia, sin macula, de donde proviene la vida misma.*

Desde ese momento, después de leer el manuscrito, un velo nubló mi mente y mis recuerdos.

Detrás de las cortinas, al fondo del salón, apareció Malcolm Wood, con una sonrisa maliciosa en sus labios. Nada tenía sentido.

-Seguro debe tener mil preguntas Dr. Macías.

No respondí, todavía me encontraba sumergido en un estupor letárgico.

-Querrá saber por qué le pedí que buscara el *Sefer Raziel HaMalach* si yo ya lo poseía. No parece tener sentido –sacó de su chaqueta un arma y subió el cañón a la altura de mi cabeza– Hace años me enteré de la existencia del libro de Raziel y de una secreta logia que solía resguardarlo. Como verá soy hombre de recursos. Encontré textos y gente que me condujeran al libro. Conocí a Antoine y él mismo me relató su entrevista con el ángel. Pero el problema no fue encontrar las tablas, como ya se habrá dado cuenta, cuando las tuve en mis manos descubrí un inconveniente. Con el tiempo yo también descifré la escritura angélica. Fue entonces cuando revelé el contenido que acaba de leer usted, donde advierte al portador del conocimiento que los Ofanim bajarán y lo rehundirán con el universo. Este manuscrito lo encontré en un templo erigido por Constantino, así que, para evitar que usted lo descubriera, ordené a mis hombres destruirlo.

-¿Por qué yo? –mis manos temblaron nuevamente.

-Había perdido todas las esperanzas. Entonces apareció usted en California, con inquietudes acerca del *Sefer Raziel HaMalach*. Ahora puedo tener el conocimiento sin



ninguna consecuencia, porque no he sido yo quien ha leído las tablas sino usted. Si la leyenda es cierta lo sabremos pronto, aún así podrá hablarme del contenido del Libro de Raziel, lo suficiente para no ponerme en peligro.

-¡No le diré nada! –traté de correr, pero las puertas de la estancia estaban selladas.

-Tengo mis métodos para hacerlo hablar Dr. Macías.

En ese momento el suelo se sacudió bajo nuestros pies. Un fortísimo sismo nos hizo perder el equilibrio. Malcolm gritaba mientras intentaba asirse del tisch. El mundo se desvaneció de repente. Me sumergí en la oscuridad.

Desperté en una habitación sin ventanas. El espacio, amplio y rectangular, estaba desierto. Junto a la puerta, que descubrí atrancada, encontré mis notas y diario sobre un escritorio. También había una hoja amarillenta de pergamino, un tintero y una *Staedtler*, como las que utilizan los diseñadores.

No sé cuánto tiempo ha pasado desde que perdí el sentido. Ni siquiera estoy seguro de si vendrán por mí los Ofanim, pero siento que así será. Algo en el ambiente me lo dice. No es una noche normal.

Sin nada qué hacer, tomé el estilógrafo del escritorio, lo sumergí en el tintero y comencé a escribir.